

Rudyard Kipling

IF...

Traducciones de:

ALBERTO QUIJANO GUERRERO	DIONISIO ARANGO VELEZ
ALFONSO ACEVEDO DIAZ	EDUARDO CASTILLO
ANTONIO GOMEZ RESTREPO	ENRIQUE URIBE WHITE
ANTONIO PRADA	JOSE IGNACIO VILLEGAS
AQUILINO VILLEGAS	JULIAN CASTILLO

Recopilación y notas de:

VICENTE PEREZ SILVA

Reunimos aquí un buen número de traducciones de I F . . . , la prodigiosa poesía de Rudyard Kipling, escrita para decir a su hijo, y con él a todos nosotros y a todos nuestros hijos, lo que estrictamente significa ser un hombre.

La prolongación de este mensaje que nos transmite como pocos una poderosa fuerza de equilibrio para la conducta humana, se debe, en sus diversas formas pero conservando siempre la luz interna de la obra original, a la inspiración, sensibilidad artística y captación de distinguidos autores nacionales. Quizás sea Colombia el país en donde más y mejor se ha vertido al español este precioso joyel de la literatura universal.

Alguna vez el escritor Juan Lozano y Lozano, al pronunciar una elocuente conferencia en la clausura de estudios de una institución educativa de Bogotá, leyó el texto de la admirable traducción del maestro Antonio Gómez Restrepo, al cabo del cual expresó:

Esta poesía se halla de tiempo atrás impresa y enmarcada como un cuadro a la entrada de las casas inglesas, como debiera estar esta traducción que os he leído, en las casas colombianas. El poder elevador e inspirador de la poesía es grande; la poesía es una de las fuerzas del mundo. Quien sabe si no es esta poesía la que ha labrado honda e invisiblemente en el gran pueblo que, llegado el momento del heroísmo, hace hoy honor a la especie de los hombres, al defender la civilización de Occidente contra los bárbaros conquistadores.

La sugerencia de tan autorizado hombre de letras, que aún en los actuales días cobra entera vigencia, no pudo ser más atinada ni más estimulante. Y entonces como ahora, es preciso tornar a la fuente del poema que por su contenido vital, por su sentido moralizante y ecléctico habrá de perdurar por tiempo incalculable.

Madame Antoinette Soulas, traductora al francés de los poemas de Kipling dice que “el traductor de un poeta debe ser poeta ante todo”. Pues bien. Los autores que integran esta colección de traducciones —lo creemos con la más íntima satisfacción— son poetas en toda la plenitud, en toda la autenticidad de la palabra. Veámoslo.

I F . . .

*If you can Keep your head when all about you
Are losing theirs and blaming it on you;*

*If you can trust yourself when all men doubt you,
But make allowance for their doubting too:*

*If you can wait and not be tired by waiting,
Or being lied about, don't deal in lies,*

*Or being hated don't give way to hating,
And yet don't look too good, nor talk too wise;*

*If you can dream —and not make dreams your master;
If you can think —and not make thoughts your aim,*

*If you can meet with Triumph and Disaster
And treat those two impostors just the same;*



RUDYARD KIPLING

*If you can bear to hear the truth you've spoken
 Twisted by knaves to make a trap for fools,
 Or watch the things you gave your life to, broken,
 And stoop and build'em up with worn-out tools;
 If you can make one heap of all your winnings
 And risk it on one turn of pitch-and-toss,
 And lose, and start again at your beginnings
 And never breathe a word about your loss:
 If you can force your heart and nerve and sinew
 To serve your turn long after they are gone,
 And so hold on when there is nothing in you
 Except the Will which says to them: "¡Hold on!"
 If you can talk with crowds and keep your virtue,
 Or walk with kings —nor lose the common touch,
 If neither foes nor loving friends can hurt you,
 If all men count with you, but none too much;
 If you can fill the unforgiving minute
 With sixty seconds' worth of distance run,
 Yours is the Earth and everything that's in it,
 And —with is more— you'll be a Man, my son.*

Rudyard Kipling. Nació en Bombay el 30 de diciembre de 1865 y murió en Londres el 18 de enero de 1936. Este famoso autor de ascendencia angloindia sobresalió en el mundo de las letras como novelista, cuentista y poeta épico. Inció su carrera literaria en la India y la prosiguió en Inglaterra, país en donde hizo sus primeros estudios y residió la mayor parte de su vida. Fue un escritor de rica fantasía que "supo combinar maravillosamente el misticismo de su tierra natal con la aguda fuerza del espíritu de su raza". Publicó, entre otras tantas, las siguientes obras: *Baladas de cuartel, Balada del Oriente y el Occidente, El libro de la selva, Los siete mares, Capitanes valientes, La jornada, Cuentos cándidos, Negocios y descubrimientos, Seres de toda especie, La literatura fantástica, y Las tierras vírgenes*; esta última, quizás la obra más difundida en idioma español.

*Si cuerdo te mantienes entre la loca turba
que siempre vacilante te ataca y te desprecia;
si en medio de la duda tu fe no se conturba
y entre vacilaciones más tu confianza arrecia;*

*si esperas sin cansancio, y a la torpe mentira
opones tu certeza, o ante el letal veneno
del odio, ni maldices ni te impulsa la ira,
ni te jactas en vano de prudente o de bueno;*

*si sueñas pero no eres de tu soñar ilota,
si piensas pero no eres esclavo de tu idea,
si de modo impasible al Triunfo o la Derrota
—embaucadores ambos— brindas igual pelea;*

*si resistes el golpe de tu verdad hollada
por maléfico enredo de la plebe dañina,
si con mútilo escombros y herramienta mellada
reconstruyes tu templo sobre su propia ruina;*

*si caudales de gloria tu decisión entrega
a los giros volubles del azar o la suerte
y al perder no te inmutas y reinicias la brega
sin lamento en los labios y con ímpetu fuerte;*

*si cuando desfallece tu cuerpo en la fatiga
oyes latir la sangre que en tus venas se esconde,
y aunque nada a la lucha ni al esfuerzo te liga,
al grito de "¡Adelante!" tu voluntad responde;*

*si en medio del humilde hablas sin altiveces
y entre los poderosos es tu trato discreto,
si adversarios o amigos no te causan reveses,
si están todos contigo sin violar tu secreto;*

*si el minuto supremo colmas con la ufanía
de sesenta segundos de pujanza sin nombre,
será tuya la Tierra y tuya su armonía,
y —lo que más importa— hijo, ¡serás un Hombre!*

ALBERTO QUIJANO GUERRERO

Alberto Quijano Guerrero. Pasto, 1919. Este notable poeta y ensayista nariñense, hizo estudios de bachillerato y humanidades en su ciudad natal. Es miembro y secretario de la Academia Nariñense de Historia; jefe del departamento de humanidades de la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño; director de la revista "Meridiano", y autor de los himnos del departamento y de la Universidad. Obras: Alfabeto de cánticos y La leyenda de los leones.

IF..., en la revista "Esparavel", Bogotá, N° 6, octubre de 1964, pág. 9.

I F ...

*Si logras estar firme cuando en torno
todos pierden el juicio, y te lo enrostran;
si en tí confías a pesar de todos
y el hecho de que duden no te enoja;
si sabes esperar y no te cansas,
o, víctima del falso, nunca mientes,
o, siendo odiado, al odio no das plaza,
pero ni en juicio ni en bondad te excedes;*

*si sueñas, sin que el sueño te avasalle,
si piensas, y el pensar tu acción no estorba,
y si tratas al Triunfo y al Desastre
—dos Impostores— en la misma forma;
si sufres ver que tu verdad retuerzan
bribones que hacen trampas para necios,
o al ver la obra de tu vida en tierra
vuelves a alzarla con mellados fierros;*

*si así que toda tu riqueza juntas,
en una carta, sin temblar, la arriesgas,
pierdes, y tornas a empezar la lucha
sin maldecir ni ponderar las pérdidas;
si logras que en la lid tenaz —ya exánimes—
músculo y nervio y corazón te sirvan,
y así avanzar cuando en tí todo falla
menos la voluntad que los fustiga;*

*si entre la plebe tu virtud no ocultas,
ni con monarcas tu llaneza pierdes,
sirviendo a todos no te excedes nunca
y contrario ni amigo herirte pueden,
y si al raudo minuto rencoroso
sesenta instantes das de recorrido,
tuya será la tierra, y, sobre todo,
¡serás hombre, de veras, hijo mío!*

ALFONSO ACEVEDO DIAZ

Alfonso Acevedo Díaz. Zapatoca, 1902. Berlín, 1935. Recibió el título de bachiller en el Colegio de San Pedro Claver, de Bucaramanga; estudió ingeniería en los Estados Unidos y se graduó en la Escuela de Minas, de Medellín. Fue muy erudito en arquitectura, escultura, música, pintura y letras.

IF..., en su libro de poemas *Carrillones en el crepúsculo*, Bucaramanga, 1939, págs. 145-146.

I F ...

(Traducción dedicada al señor don Marco Fidel Suárez).

*Si cuando todo está perdido
puedes el alma levantar,
y aunque los tuyos te denigren
no haces caso de su maldad;*

*si cuando todos de tí duden
puedes en tí mismo esperar,
sin que la espera te fatigue
ni enflaquezca tu voluntad;*

*si a la calumnia no respondes;
si te odian y no aprendes a odiar;
si no haces gala de tu ciencia
ni ostentación de tu bondad;*

*si sueñas y no te dejas
de tus ensueños dominar;
si piensas, mas no consientes
que te esclavice tu pensar;*

si ni el triunfo ni la derrota
turban tu serenidad
y a esos dos grandes impostores
los contemplas con rostro igual;

si a los histriones de la plebe
puedes, tranquilo, tolerar
que conviertan en torpe engaño
el esplendor de tu verdad;

si las obras que más amaste
ves derribadas sin piedad,
y tratas con rotos fragmentos,
de reconstruir tu ideal;

si de todos tus grandes triunfos
puedes, sereno, hacer un haz,
para aventurarlo sin miedo
a un solo golpe del azar;

si pierdes y no te lamentas;
si cuando sientas caducar
tus nervios y tu cerebro,
¡firmes! les grita tu voluntad;

si hablas con las multitudes
sin desmentir tu dignidad
y puedes tratar con los reyes
sin creerte de estirpe real;

si ni amigos ni detractores
rompen tu ecuanimidad,
y aunque todos contigo cuenten,
nadie te logra cautivar;

si sesenta segundos de avance
te bastaren para saldar
en el balance de tus días
el minuto implacable y fatal,

cuando a eso llegues y eso alcances
tuyo el mundo entero será;
y lograrás algo más grande:
¡hijo mío, un hombre serás!

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

Antonio Gómez Restrepo. Bogotá, 1869 - 1947. Ilustre hombre de letras, perteneció a numerosas corporaciones científicas y literarias del país y del exterior. A los veinticuatro años, miembro correspondiente de la Academia Española de Madrid. Fue secretario perpetuo de la Academia Colombiana y miembro de número de la de Bellas Artes y de la Historia. Ministro de Relaciones Exteriores, de Instrucción Pública, embajador y ministro plenipotenciario en varios países de América y Europa. Obras: *Historia de la literatura colombiana*, *Poesías*, *Bogotá* y otras más.

IF . . . , en *Sueños de Luciano Pulgar*, tomo V, Bogotá 1942, pág. 351.

I F . . .

*Si conservas tu aplomo entre la ruda
multitud que vacila y te condena;
si en tí crees, en medio de la duda,
y el que duden de tí no te envenena;
si en la espera conoces sin fatiga
y sin dolo contestas al agravio,
si no maldices la turba que te hostiga,
sin dártelas de bueno ni de sabio;*

*si no hay sueño, por grande, que te arrastre;
si no te deja el cavilar perplejo,
y si tratas al Triunfo o al Desastre
—esos dos impostores— por parejo;
si sufres al bribón que tergiversa
en lazo tu verdad para el idiota;
si al ver tu vida en átomos dispersa
la alzas de nuevo, con palanca rota;*

*si te atreves a hacer de tus ganancias
un montón, y arriesgarlo a cara o sello;
perder, y comenzar con nuevas ansias,
sin una queja murmurar por ello;
y si tus nervios, corazón, y músculos
se crispan y responden, aunque infirmes,
cuando en tí quede, en el esfuerzo último,
solo la Voluntad que grita: “¡Firmes!”;*

*si sabes con la plebe conducirte
y entre Reyes conservas tu llaneza;
si no logra amigo mi adversario herirte
y a todos sirves sin mostrar flaqueza;
si colmas del minuto inexorable
los sesenta segundos con tu nombre,
tuyo será en la tierra lo envidiable
y aún más, hijo —¡pues serás un hombre!—.*

ANTONIO PRADA

Antonio Prada, seudónimo de Enrique Uribe White. Esta traducción apareció en la revista "Pan", Bogotá, N° 23, agosto de 1938, pág. 98 y N° 25, noviembre de 1938, pág. 77, respectivamente.

S I . . .

*Si puedes estar firme cuando tiemblen de miedo
todos y te señalen con vengativo dedo;
si cuando todos duden de tí, tú dices: Puedo
confiar en mí, y dejarlos en su pobre opinión;
si sabes esperar sin cansar la esperanza;
si contra la calumnia no opones la venganza;
si sabes ser odiado sin odiar; si en balanza
calculas tus miradas, de tu palabra el són.*

*Y si puedes soñar sin vivir de tu sueño;
si haces de tu pensar un esclavo y no un dueño;
si al triunfo y al desastre con semblante risueño
—a ese par de impostores— los sabes domeñar;
si, frío, puedes ver la verdad de tu boca
urdida en redes para la muchedumbre loca,
o el barco de tu vida roto contra la roca
con el mellado escoplo vuelves a comenzar.*

*Si sabes arriesgar tu fortuna a montones
al azar misterioso de los pares o nones,
y comenzar de nuevo a acumular doblones
y de tu desventura no murmurar después;
y si forzar pudieras tu corazón, tu anhelo,
tus nervios moribundos a servirte consuelo.
¡Adelante! Aunque todo rodara por el suelo
salvo el querer que grita para tí, ¡Vámos pues!*

*Si la plebe no mancha tu corazón erguido;
si el honor de los reyes no te roba el sentido;
si amigos y enemigos no te encuentran rendido;
si das la mano al hombre sin besarla jamás;
si puedes llenar cada minuto inaplazable
con sesenta segundos de vigor implacable...
la tierra será tuya y cuanto en ella es dable,
y lo que es más, un HOMBRE, hijo mío, serás.*

AQUILINO VILLEGAS

Aquilino Villegas. Manizales, 1880 - 1940. Orador, parlamentario, periodista, escritor y traductor de grandes poetas. Fue director de "La Patria", de Manizales, en varias ocasiones. Obras: Por qué soy conservador, La moneda ladrona.

SI..., en *Las letras y los hombres*, Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, Ed. A B C, 1952, págs. 367-368.

I F ...

*Si puedes ver en ruinas la obra de tu vida
y ponerte en silencio a restaurarla luégo;
si el fruto de cien juegos puedes en solo un juego
perder, sin conmoverte;
si puedes ser amante sin ser un loco amante,
si puedes ser un fuerte sin perder tu ternura,
y, sintiéndote odiado, sin odio ni amargura
luchar, no obstante, y defenderte;*

si puedes soportar oír que los bribones
trastruequen tus palabras para excitar pazguatos,
y oír que te calumnian sus labios insensatos,
tú, en un silencio de inocencia;
si, siendo popular, la dignidad conservas;
si aconsejando a reyes no olvidas tu ascendiente;
si a tus amigos puedes amar fraternalmente
sin egoísta preferencia;

si observar, meditar y comprender tú sabes
sin dejar de creer, sin dejar de crear;
y, sin que nunca el sueño sea tu dueño, soñar;
pensar y obrar más adelante;
si puedes ser enérgico sin montar nunca en cólera,
si sabes ser valiente sin el insulto vano,
si sabes ser honrado sin ser un puritano,
y sabio sér sin ser pedante;

si sabes encontrar tras la Derrota el Triunfo
y ante esas dos mentiras pasar indiferente,
si puedes conservar tu valor y tu mente
cuando otros pierden su albedrío,
entonces para siempre tú tendrás por esclavos
los Reyes y los Dioses, la Suerte y la Victoria
y lo que vale más que la Vida y la Gloria,
¡tu serás un hombre, hijo mío!

DIONISIO ARANGO VELEZ

Dionisio Arango Vélez. Cartagena, 1889, Bogotá, 1943. Hombre de vastos conocimientos, sobresalió en diversos campos de la inteligencia. Hizo sus estudios de bachillerato en los colegios de San Bartolomé y del Rosario, de Bogotá; y de derecho en la Universidad Sapiencia de Roma. Su tesis de grado: *La invasión alemana en Bélgica, a la luz del Derecho Internacional* (1915), fue laureada. Obras: *Sonetos del día y de la noche* (Roma 1912); *La tragedia de la Casa de Augusto*; *La nueva cultura* (ensayos) y *Memorias de un tal Pastrano* (novela).

IF..., "A manera de apéndice" en su novela *El inocente*, Bogotá, 1929, págs. 187-188.

*Si logras conservar la frente erguida cuando
afeándote tu orgullo, la inclinan los demás;
si mantienes incólume la confianza en ti mismo
cuando en rededor tuyo nadie la tiene ya;
si sabes ser paciente y ecuánime en la espera
y al embustero sufres sin serlo tú jamás;
si enfrente a los que te odian vives exento de odios
sin alardes retóricos ni exceso en la bondad.*

*Si ensueñas mas no dejas que se embriague el ensueño
y piensas sin fincar tu vida en el pensar;
si la gloria y el triunfo que a tantos esclavizan
son para tí falaces oropeles no más;
si puedes ver sin ira que tu palabra honesta
se corrompe en la lengua del sandio o del mendaz;
si ante tu muro en ruinas, empuñas la herramienta
rota, y a alzarlo tornas bajo la tempestad.*

*Si puedes, en un gesto de reto a la Fortuna,
poner sobre una carta de naípe tu caudal,
y perder como pierden los buenos jugadores:
sin que ni un solo músculo se contraiga en tu faz;
si sabes, cuando todos te hayan dejado solo
contigo mismo, erguirte bajo la adversidad,
sin tener más ayuda en la pugna tremenda
que la de un alma firme que te grita: ¡A luchar!*

*Si con noble cordura sabes hablarle al pueblo,
dirigirte a los reyes con sencillez cordial,
imponerte al malvado y al terco sin dureza
y complacer al bueno sin obsequiosidad;
en fin, si tus esfuerzos llenan cada segundo
y haces en una hora la obra de un año o más,
eres árbitro y dueño del mundo, y sobre todo
¡eres un hombre, hijo! un hombre de verdad.*

EDUARDO CASTILLO

Eduardo Castillo. Bogotá, 1889 - 1938. Hizo sus estudios primarios en el Colegio de San Luis Gonzaga de Zipaquirá y luego "se dedicó con todo empeño a su propia formación, hasta ad-

quirir una cultura no común y una versación admirable en las principales literaturas". Colaboró en muchos periódicos y revistas, especialmente en "El Nuevo Tiempo Literario" y en las "Lecturas Dominicales" de "El Tiempo". Obras: *El árbol que canta* (poemas), *Tinta perdida* (prosas).

IF . . . , en *Obra poética*, Bogotá, ediciones del Ministerio de Educación, 1965, págs. 279-280.

I F . . .

*Si eriges tu firmeza entre la turba
que por su propio afán te vitupera;
si el orgullo tu juicio no conturba
y el que duden de tí no te exaspera.
Si sabes esperar: si no te instiga
ni el falso laude ni el injusto agravio;
si no aprendes a odiar a quien te hostiga;
sin parecer muy bueno ni muy sabio.*

*Si no hay sueño, por grande, que te arrastre;
si no te deja el cavilar perplejo:
si te encaras al triunfo o al desastre
—esos dos impostores— por parejo.
Si sufres al bribón de sorda inquina
que en red de simples tu verdad falsea;
si alzas de nuevo tu ideal en ruinas
con la herramienta que tu esfuerzo crea.*

*Si a cara o cruz, sin vacilar, te atreves
a jugarte de un golpe la fortuna;
y si al perder, a comenzar te mueves
sin salir de tus labios queja alguna.
Si responden tus músculos, tu nervio,
cuando extenuado el corazón se siente;
cuando, vencido, escuchas el soberbio
grito que surge en tu interior "¡Sosténte!"*

*Si sabes con la plebe conducirte
y guardas entre reyes tu llaneza;
no logra amigo o adversario herirte:
todos cuentan contigo y tu entereza;
si colmas del minuto inexorable
los sesenta segundos con tu nombre,
tuyo será en la tierra lo envidiable
y aún más, hijo: ¡Haz de ser un hombre!*

ENRIQUE URIBE WHITE

Enrique Uribe White. Tuluá, 1895. Ingeniero, poeta, periodista y versado traductor. Fue representante al Congreso de Colombia; director de la Biblioteca Nacional, y director y propietario de la revista "Pan", "que se editó en Bogotá, de lujosa presentación y exquisito gusto artístico, y cuya fama y prestigio rebasó bien pronto los linderos patrios...". Obras: *Rubaiyata* de Omar Khayyam; *La balada de la cárcel de Reading*; *Las canciones de Bilitis*; *Retratos de Colón*, *La novela*, Bogotá, Ed. Lerner, 1969 y otras más.

IF..., en *Horas de Tota*, t. I: *Versiones*, Bogotá, Imprenta Almanagues Supremo, 1960, págs. 59-60.

HOMBRE

*Si puedes sostener tu cabeza libre cuando
los demás a tu alrededor la pierden, y eres por
ello objeto de censura. Si puedes confiar en
tí mismo cuando los demás hombres dudan
de tí, y tú lo sabes. Si puedes esperar sin
cansarte de esperar. Si no mientes aún cuando
se te ataque con mentiras, y no odias
aún cuando seas objeto de odio.
Si a pesar de ello no afectas aire devoto
ni tampoco de extrema suficiencia.
Si puedes soñar sin hacer del sueño tu amo,
y pensar sin hacer del pensamiento
el único fin. Si frente al triunfo o
al desastre puedes tratar esos dos impostores
con el pulso igualmente tranquilo.
Si puedes soportar impávido que la verdad
que has dicho sea falseada por los pillos
para sorprender a los imbéciles.*

*Si puedes constreñir a tu corazón,
a tus nervios, a tus músculos, a servirle.
Cuando las fuerzas se extinguen,
y continuar así cuando ya no hay en tí nada
salvo la voluntad que imperiosa manda:
¡persevera! Si puedes hablar a la multitud
sin perder la virilidad y marchar parejo
con los más grandes sin perder el contacto
con la humanidad común.
Si ningún amigo o enemigo puede desquiciar
tu personalidad. Si todos los hombres
cuentan contigo sin estar a ello obligado
ninguno. Si puedes mirar sereno aquello
a que has dedicado toda tu alma
y toda tu vida se derrumba, y luego
te inclinas a reconstruirlo con dispersos fragmentos.
Si puedes llenar en labor seguida e intensa
los sesenta segundos de un minuto,
entonces la tierra es tuya con todo
lo que posee, y lo que es más, serás
verdaderamente un hombre, ¡oh hijo mío!*

JOSE IGNACIO VILLEGAS

José Ignacio Villegas. Manizales, 1871 - Bogotá, 1926. En Bogotá hizo estudios de literatura, derecho y ciencias políticas. “Descolló como literato en interesantes artículos publicados en la “Revista Nueva” de Manizales, publicación que dirigió por algún tiempo.

I F ...

*Si guardas la cabeza cuando a tu lado todos
han perdido las suyas y te culpan a tí;
si tienes fe en tí mismo cuando los otros dudan,
y la razón comprendes de que duden así;
si sufres las esperas sin llegar a cansarte;
si, objeto de falsías, no dices falsedad;
o bien, del odio objeto, no das cabida al odio,
y sin embargo nunca presumes de bondad;*

*si sueñas, y no eres esclavo de tus sueños;
si piensas y tu mente llevas, recta, al final;
si puedes dar la cara al Triunfo y al Desastre
y ante esos dos engaños sentir el alma igual;
si la verdad que hablaste resistes convertida
en trampa de farsantes de traicionera voz;
si el Ideal, acaso, que iluminó tu vida
ves roto, y sus pedazos levantas sin rencor;*

*si puedes en un fardo poner cuanto ganaste
y con una moneda jugártelo al azar,
y perderlo, y a nadie contarle de tu pérdida,
y otra vez al principio volver a comenzar;
si cuando desfallecen tus nervios y tus músculos
y el corazón rendido no quiere ya latir,
la Voluntad evocas y dices "¡Adelante!"
y adelante prosigues, y no saber gemir;*

*si a pesar de los reyes sigues siendo sencillo
y si a pesar del vulgo conservas alta prez;
si no pueden herirte ni amigos ni enemigos;
si en tí confían todos, con reserva tal vez;
si llenas el minuto fugaz, ineluctable,
con sesenta segundos de fúlgida beldad,
el mundo es tuyo, hijo; y lo que más importa:
¡serás, entre los hombres, un hombre de verdad!*

JULIAN CASTILLO

Julián Castillo. San Sebastián (España), 1912, de padres colombianos. Vivió en los Estados Unidos y es muy versado en el idioma inglés. Ha publicado catorce obras sobre temas científicos y literarios que han circulado en forma privada. De su autobiografía: "Escribí versos en los últimos años de mi Edad del Sol. Ello tuvo lugar de 1949 a 1953. Luego vino mi Edad de Marte, que resumí en *La serie de mis yoes* (Bogotá, 1961)".

IF . . . , en *Ellos y yo* (versiones de la lengua inglesa), y en *De mi edad del Sol*, Bogotá, Edit. Guadalupe Ltda., s. f., págs. 122-123.